

una carga y dispersando a los del grupo, que hubieron a todo correr.

La guardia civil montada, recibió un refuerzo con gran oportunidad, pues el grupo de alborotadores iba aumentando rápidamente. La guardia civil subió a las aceras e impidió la formación de grupos.

Las piedras que sirvieron para formar la barricada fueron recogidas por los carros de las brigadas municipales.

Hasta bien entrada la noche continuaron en la Ronda los grupos de hombres, mujeres y chiquillos.

Fuerzas de la policía ayudaron a las de la benemérita, en la tarea de mantener el orden.

La impresión que sacamos de cuanto oímos en los grupos de huelguistas, es de que el conflicto no tiene trazas de acabar, si no ceden las empresas, pues ellos, los huelguistas están decididos a persistir en sus pretensiones.

Por su parte las empresas tampoco parecen dispuestas a ceder; quieren hacer valer su derecho, y han solicitado el apoyo de las autoridades.

Habla el señor Kennedy

El señor gerente de la Compañía anónima cursó ayer las dos comunicaciones siguientes:

«A los fines que correspondan, tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que en el día de ayer, además del personal nuevo que empezó a ensayarse en el oficio de cochero y en el de cobrador, se presentaron en las oficinas de esta Compañía al efecto de prestar servicio ciento veinte cocheros y ciento sesenta y cinco cobradores de los antiguos, según las relaciones nominales que adjunto, teniendo así personal bastante para reanudar hoy la explotación de la mayoría de las líneas; pero, según parte que se me ha dado, han debido desistir de su propósito, en vista de que dos de ellos han sido bárbaramente maltratados y a todos se les ha amenazado, llegando a oír varios disparos de armas de fuego, quedando herido uno de los empleados nuevos.

Esta Compañía, sin cesar en su empeño de cumplir las obligaciones y ejercitar los derechos que según las concesiones le corresponden, acude a V. E. a fin de que ampare el libre ejercicio de los mismos y la libertad del trabajo, prestando al personal y a los coches que circulan el auxilio de la fuerza pública.

Barcelona 2 mayo 1901.
Dios guarde a V. E. muchos años.—P. p. La Compañía anónima de Tranvías de Barcelona.—N. Kennedy.—Excmo. señor Gobernador civil de esta provincia.»

«A los fines que correspondan, tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que en el día de ayer, además del personal nuevo que empezó a ensayarse en el oficio de cochero y en el de cobrador, se presentaron en las oficinas de esta Compañía, al efecto de prestar servicio, ciento veinte cocheros y ciento sesenta y cinco cobradores de los antiguos, según las relaciones nominales que adjunto, teniendo así personal bastante para reanudar hoy la explotación de la mayoría de las líneas; pero, según parte que se me ha dado, han debido desistir de su propósito, en vista de que dos de ellos han sido bárbaramente maltratados y a todos se les ha amenazado, llegando a oír varios disparos de armas de fuego, quedando herido uno de los empleados nuevos.

Esta Compañía, sin dejar en su empeño de cumplir las obligaciones y ejercitar los derechos que según las concesiones le corresponden, acude a V. E. a fin de que ampare el libre ejercicio de los mismos y la libertad del trabajo, prestando al personal y a los coches que circulan el auxilio de la fuerza pública. Tanto más he de esperar de la autoridad municipal en cuanto, otorgadas aquellas concesiones por el Excmo. Ayuntamiento, a la autoridad de V. E. que le preside incumbe hacerlas respetar allanando los obstáculos que en la vía pública tratan de oponerse al servicio regular en todas líneas.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Barcelona 2 de Mayo de 1901.—P. p., la Compañía Anónima de Tranvías de Barcelona, N. Kennedy.—Excmo. señor Alcalde Constitucional de esta ciudad.»

El señor Amat contestó inmediatamente que estaba dispuesto a prestar su apoyo a las Empresas, a fin de que por nadie se cohiba la libertad de trabajo, pero lamenta por otra parte que la falta de fuerza de que dispone le impida asegurar el orden en caso de ocurrir tumultos.

El señor Amat ha dado traslado de la comunicación recibida al gobernador civil.

A pesar de cuanto se dijo, a las primeras horas de la noche el conflicto aparecía sin solución probable.

Lo que dicen las Empresas

Anoche se reunieron las empresas de tranvías, y acordaron entregar, como en efecto entregaron anoche mismo, al Gobernador el siguiente documento:

«Señor Gobernador civil de la Provincia. Las infrascritas empresas tienen el sentimiento de participar a V. E. que los sucesos ocurridos en el día de hoy evidencian que, por falta de protección y amparo de los agentes de la Autoridad, no han podido reanudar, ni aún parcialmente, como era su propósito, los servicios de locomoción que cada uno presta, continuando así los perjuicios para el ve-

cindario y los no menos considerables para las empresas mismas, pues solamente se ha restablecido el del tranvía de San Andrés.

En efecto: en la línea del ferro-carril de Sarriá a Barcelona han sido rotas en diversos sitios las empalizadas y no han sido devueltas las herramientas y garitas de los pasos a nivel; en las líneas de Gracia, Josepets, Circunvalación, Gran-vía, Barceloneta y Pueblo Nuevo las coacciones han tomado un carácter tal de gravedad, que a primeras horas de la mañana, grupos numerosos de huelguistas, han apaleado a dos operarios nuevamente admitidos, en el momento en que se dirigían a la estación de la calle de Borrell para prestar servicio, han amenazado durante el día a otros empleados que iban a ella con el mismo intento, han impedido que varias personas presentasen solicitudes de empleo y arrancando los bancos de piedra de un trozo de la calle de Ronda, los han roto y colocado los pedazos, a guisa de barricada, en medio de la vía, para impedir la salida y circulación de los coches, a pesar de que había en aquel sitio fuerzas de la guardia civil y de orden público; en las líneas de Sans, San Gervasio, Sarriá y Las Cortes, los huelguistas, reunidos en actitud amenazadora, frente a las estaciones en la carretera de Sans y en el Paseo de la Bonanova, así como frente a la cuadrada de la Cruz Cubierta han ejercido coacción en la empresa y en el personal, bien que en actitud pasiva hasta ahora, sin duda por que no se ha reanudado aun el servicio; en el tranvía de Badalona se ha prestado aquel completo hasta las dos de la tarde, gracias al apoyo de la guardia civil; pero, habiéndose retirado ésta a dicha hora, los huelguistas, además de amenazar con armas a los empleados, han apedreado en San Martín los trenes, rompiendo los cristales de los coches, en vista de lo cual han debido ser retirados dos de los trenes, o sean, los del servicio local de San Martín y se han quitado los cristales a los demás; respecto a «La Catalana» Compañía de Omnibus y Tranvías, grupos de huelguistas apostados con garrotes desde la primera hora de la mañana frente a las cocheras de la calle del Consejo de Ciento y frente a las de Córcega, han impedido que las mujeres de los empleados que cuidan el ganado les entraen la comida y han amenazado a los compradores de caballerías que intentaban entrar en las cuadras, sin poder por esta causa conseguirlo y a los que pretendían alistarse para prestar servicio, y, finalmente, en las cocheras de La Nueva Condal sitas en la calle de Provenza y de Mallorca, otros grupos de huelguistas, también con garrotes, han impedido durante largo rato la entrada, sin duda por no poder evitar esas coacciones el número escaso de agentes que han estado en dichas cocheras de La Catalana y de la Nueva Condal, y el reducido tiempo (cinco minutos) que una pareja de la guardia civil ha permanecido en las primeras, a pesar de que una de ellas, ocupando casi la superficie de media manzana y estando cerrada por una sencilla cerca, se halla expuesta por estas circunstancias a toda clase de desmanes.

Tal es la situación, prescindiendo, para no hacer interminable este relato, de otras amenazas.

Lo expuesto constituye un estado anormal que, si por un lado es un peligro inminente de más graves perturbaciones del orden público, priva por otro lado al vecindario, del servicio de locomoción tan indispensable en esta capital, y a las empresas el ejercicio de sus derechos, en una extensión y con una intensidad que demandan medidas energéticas, no reflijadas con la prudencia, proporcionadas a la magnitud del mal.

La prensa de esta noche refleja bien la ineficacia y la insuficiencia de los agentes de la autoridad. Un periódico escribe, a este propósito: «La guardia civil y la policía han obrado con tanta prudencia, que no han impedido la obra de chicos ni grandes.

Tal ha sido la jornada de hoy. Al someterla a V. E. declinamos la responsabilidad de lo ocurrido y de los acontecimientos de que puede ser preludio y suplicamos a V. E. que además de aumentar la guardia civil y los agentes de orden público destinados a proteger la explotación del servicio de locomoción en esta capital, se sirva darles instrucciones para prevenir, y si es preciso, reprimir las coacciones, amenazas y agresiones que se intenten cometer ó se cometan. No pedimos más que amparo para el derecho de todos.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Barcelona 2 de mayo de 1901.
Compañía del ferrocarril de Sarriá a Barcelona.—Firmado, E. Koeltitz.
P. P. Compañía Anónima de Tranvías de Barcelona.—Firmado, N. Kennedy.
Compañía general de Tranvías y Tranvía de Sans.—Firmado, Seunnich.
Tranvía de Barcelona a Badalona.—Firmado, Fernando Gilis.
La Nueva Condal.—El propietario, firmado, Pablo Poch.
La Catalana, Compañía anónima de Omnibus y Tranvías.—Firmado, J. Casals.

El mitin regionalista

Quien anoche antes de empezar el mitin electoral organizado por el «Centre Nacional

Catalá», se hubiese hecho cargo del público heterogéneo en la platea del Nuevo Retiro congregado y observara la presencia de determinados elementos, de los cuales se podía racionalmente suponer que no habían de estar conformes con el carácter del acto que se iba a celebrar, quien tal hubiera advertido, repetimos no debió de extrañar lo que hay que lamentar muy mucho que sucediera.

Porque en el teatro se echaba de ver a primera vista que no todos los reunidos habían acudido con igual propósito y esto se demostró apenas empezado el mitin.

A las diez menos cuarto aparecieron en el escenario el doctor Robert y, entre otros muchos, los señores Fargas, Rusiñol (don Alberto), Pella y Forgas y Pla y Deniel.

Su presencia fué acogida con una nutrida y prolongada salva de aplausos.

Acallados éstos, el doctor Robert hizo uso de la palabra.

Empezó diciendo que de todos era conocido el objeto del mitin y que era inútil, por tanto, explicar el móvil del mismo. No obstante esto, indicó que era necesario acudir a la lucha electoral y que los mitins sirven para la educación política del público.

A seguida habló el señor Pla y Daniel y dijo que no iba a hacer ningún discurso, que iba a tratar solamente de si convenía a no acudir a la lucha electoral; que el empleo del sufragio es un deber de todo ciudadano; que el retraimiento sólo puede explicarse cuando el pueblo considera completamente inútil ejercer tal derecho, por tener la convicción de que el gobierno no atenderá las indicaciones que se le hagan; que también puede retraerse de los comicios el pueblo, cuando éste se considera sin energías é impotente para conseguir lo que ha de salvarle, pero que ninguno de estos dos es el caso presente, puesto que el pueblo catalán aspira a la vida y no está resignado a desaparecer...

Al llegar a este punto, comienzan los prolijos del escándalo por interrumpir al orador dos ó tres individuos. Momentos antes había sido repartida una proclama anti-electoral, según allí se dijo, de una Revista de ideas extremas.

Entre el vocerío ensordecedor de la concurrencia el señor Pla y Deniel intenta hablar, pero su intento es vano. Su voz se pierde entre aquel clamoreo. El barullo es indescriptible, todo el público grita y entre aquellos gritos que al confundirse parecen surgir del pecho de un coloso, queda ahogada la voz del orador.

Al fin este desiste. Desde la mesa de la prensa es difícil abarcar el teatro; muchos son los que están de pie en las butacas, y vociferan congestionados, y blanden airados los bastones ó los paraguas.

De pronto una avalancha humana se dirige al escenario, pasa por la mesa de la prensa é invade aquel sitio entre empujones y puñetazos.

El escenario, en un segundo, queda repleto á rebosar y no son pocos los que forcejean por subir á él.

Es una lucha á brazo partido, en la que cada cual procura huir y ponerse á salvo, ó conseguir su objeto.

Cede un momento la avalancha. El público parece más calmado.

Hay quien grita aconsejando que se dé al olvido lo sucedido.

Y lo sucedido fué que un grupo numeroso de individuos que vestían blusa en su mayoría, allí en las últimas filas, intentó adelantar hacia el escenario en actitud provocadora, sacando á relucir navajas y sembrando el pánico entre la numerosa concurrencia.

Parte del público, el más cercano á ese grupo, se defiende á silletazos, y con ayuda de la policía se consigue que los que lo formaban salieran del teatro.

Dominado algo el tumulto, avanza hasta las candilejas el doctor Robert y manifiesta que lo sucedido era ya cosa prevista por los organizadores del mitin, y que por tanto podía éste continuar.

Intenta hablar otra vez el señor Pla y Deniel, pero á los pocos segundos se repite otra vez lo que ya descrito queda, y una parte del público, nervioso y fuera de sí, vuelve á perder la serenidad y á escalar el escenario, buscando en él refugio.

La mesa de la prensa, que quedara hecha añicos en las anteriores acometidas, es pisoteada ahora y los maderos se enredan, dificultando al paso á los que á toda costa quieren subir al proscenio.

La concha del apuntador queda también destrozada, y lo propio sucede con las más de las bombillas eléctricas de las candilejas.

El público cede algo en su gritería, y el señor Zulueta aprovecha ese momento para dirigirle la palabra, pero su voz potente no logra imponerse del todo, aunque quizás lo hubiera conseguido, á no suspender el delegado del Gobernador civil el mitin en aquel instante.

Paulatinamente es desalojado el local, entre los comentarios y protestas de la concurrencia, que se une en grupos en las cercanías del teatro.

Interin sucedía en el interior de éste lo que queda relatado, dícese que sonó un disparo

junto al monumento á Güell. La policía disparó entonces al aire sus revólvers desde la puerta del teatro, originándose con ello carreras en la Granvía y en las calles inmediatas. Las puertas de las casas que aún permanecían abiertas quedaron cerradas al instante.

Hasta aquí llega el relato del compañero nuestro encargado de hacer la reseña, el cual estaba en la mesa de la prensa y estuvo expuesto á ser aplastado por las avalanchas que querían asaltar el escenario.

Otro compañero nuestro que también estaba dentro y que á los primeros alborotos salió del teatro empujado por algunos grupos que salieron por la puerta de la calle de la Diputación, oyó de aquellas personas otros relatos no tan completos porque los que los hacían no habían presenciado todos los sucesos.

En un grupo de personas caracterizadas oyó la versión de que á la entrada del mitin y entre los concurrentes se repartían las mismas hojas que, según el rumor público, los llamados libertarios distribuyeron en el mitin de «La Sepentina», en el 1.º de mayo.

A un grupo de los aludidos atribuye esta versión el origen de los sucesos, como asimismo otras versiones lo atribuyen á otros orígenes. Sea como quiera, porque no podemos precisar; el caso es que el alboroto, iniciado con algunas voces de fuera, silencio y otras, se convirtió pronto en agresión. En un grupo salieron á relucir algunas facas, y simultáneamente una avalancha de concurrentes, de los que se habían quedado en las últimas filas del local, avanzó compacta sobre el escenario aumentando extraordinariamente la alarma y magullando á los que no habían tenido tiempo de dejarle libre el paso.

Un gran pelotón de policía secreta que rondaba por los andenes de la parte edificada de aquellos solares avanzó también como para cortar el paso á los que iban al escenario; y entonces, entre la gritería y las carreras de los concurrentes, sonó primero un disparo y luego varios, como una descarga, sin que sepamos de donde partían.

Es imposible describir la confusión producida, confusión que al cabo se dominó aparentemente hasta que al cabo de algunos minutos, después de pronunciar el señor Zulueta algunas palabras y de darse la orden de suspensión del acto, se reprodujo. Cada cual ganó entonces la calle como pudo, entregándose á los comentarios que más oportunos les parecieren.

Por nuestra parte sólo podemos decir que el suceso no puede ni debe achacarse al pueblo catalán, porque la mayoría no puede tener responsabilidad en las atrocidades y delitos cometidos por una minoría infima. Si fuera posible depurar bien los sucesos y determinar con absoluta seguridad quienes son sus autores, el castigo que la ley marque nos parecería perfectamente aplicado por severo que fuese.

A parte de esto, debemos decir, sin ánimo de ofender ni de censurar á los que fijaron día y hora del mitin, el cual en todo caso nos parece un acto cívico por todo extremo plausible, que no han estado felices determinando el día y la hora del acto.

El dos de Mayo es en los tiempos que corremos una fecha algo aventurada para actos en que se ha de reunir una gran muchedumbre, lo es sobre todo en una gran ciudad industrial como Barcelona, pero lo es más ahora, que están vivas y pujantes varias huelgas,—entre ellas una que tiene los ánimos enconados—, ahora que, según parece, existen elementos dispuestos, conforme se vió en la Serpentina, á protestar contra todo acto de propaganda pacífica. Por esto la fecha del mitin la consideramos algo arriesgada, riesgo que aumentaba con la hora, es decir, con la nocturnidad.

La mayor propaganda de esta clase de actos se hace no por la gente que concurren, sino por los periódicos que al día siguiente los reseñan y que entre todos suman muchos miles de lectores. Cien concurrentes más ó menos, pues, no importa. Y el mitin con entrada por contraseña, ó verificado en un espacio más reducido, en el cual el orador ó la presidencia hubieran podido dominar más al público, habría sido otra garantía de orden.

Repetimos que con estas observaciones no queremos censurar á las dignísimas personas que organizaron el mitin, sino sencillamente decir lo que se nos ocurre con la misma sinceridad con que protestamos contra la vandálica agresión hecha á ciudadanos que al amparo de la ley ejercitaban su derecho.

Entre once y once y media un numeroso grupo bajaba por las Ramblas cantando «Els Segadors» y haciendo ante las redacciones de los diarios que hallaban al paso demostraciones de simpatía ó de hostilidad, según suponían al diario cercano ó distante de las ideas de los manifestantes.

Al llegar frente á la calle de la Unión cortó el paso la policía, la cual disolvió el grupo repartiendo, como acostumbra, algunos palos.

Fuerza de la guardia civil patrulló hasta bien avanzada la noche.

LA VANGUARDIA POR TELEGRAFO Y TELEFONO

INFORMACION POLITICA Y GENERAL

DE SUS CORRESPONSALES PARTICULARES

(CONFERENCIAS TELEFÓNICAS TOMADAS EN NOTAS TAQUIGRÁFICAS)

El Dos de Mayo en Madrid

Desde las nueve á las doce de la mañana se han dicho hoy misas en el Campo de la Lealtad en Madrid, y el fuego de artillería desde el toque de diana no cesó hasta cantado el Responso, anunciando la solemnidad del Dos de Mayo.

A las nueve y media de la mañana se reunieron en las Casas Consistoriales las personas que respondieron á la invitación del Ayuntamiento.

A las diez se puso en marcha la comitiva por las calles anunciadas, dirigiéndose á la Catedral.

En esta iglesia se celebró una misa solemne de Requiem, oficiando de pontifical el señor Arzobispo-Obispo de Madrid-

Alcalá. Concluida la misa pronunció la oración fúnebre el señor Obispo de Sión.

Terminada esta función de la Catedral se puso en movimiento la comitiva, dirigiéndose por varias calles hasta el Prado, en donde se les incorporó el Cabildo y curas párrocos de Madrid, hasta llegar al Campo de la Independencia, en el cual formaban las fuerzas destinadas al efec-

to, situándose la comitiva alrededor del monumento que guarda las cenizas de los héroes del Dos de Mayo.

Cantóse un solemne Responso, oficiando el señor Arzobispo de Tarragona.

Después las tropas desfilaron en columna de honor con el ceremonial de ordenanza, como el que se tributa á un Capitán general muerto en plaza.

Concluido el acto desfilaron las tropas